

# LA ESTRELLITA DE BELEN

Por Carlos Guillermo Domínguez

*Hace casi dos mil años, brillaba en el firmamento una estrella pequeñita, muy pequeñita; tanto es así que parecía una chispita entre las brillantes estrellas que la rodeaban y por eso era llamada así: Chispita.*

*Pertenecía a una conocida constelación o familia de estrellas, la Osa Menor, y era hija de la Estrella Polar y de un coludo y brillante cometa que se pasaba la vida viajando de un lado a otro, pues era vendedor de gotas de rocío, que es lo que emplean las estrellas para darse brillo.*

*La noche en que comienza nuestra historia, Chispita y sus hermanas estaban muy atareadas arreglándose bajo la dirección de su madre. El motivo de esto era que, de un momento a otro, llegaría Papá Cometa de uno de sus largos viajes.*

*. - Vamos, hijas, daos prisa-decía la Estrella Polar, corriendo afanosa de un lado a otro. - Vuestro padre no tardará en llegar y quiero que os encuentre muy hermosas. Tú límpiate ese rayito que lo tienes algo apagado. Y tú sácate brillo aquí, que tienes una manchita de nube. Chispita, bien está que ayudes a tus hermanas, pero no por ello abandones tu arreglo.*

*La pequeña estrella miró a su madre.*

*. - Es que por más que me he frotado no logro brillar como mis hermanas, mamá. Soy tan pequeñita y tengo tan poca luz... Pero papá dice que vale más brillar por buena que por hermosa, y yo procuro ser buena.*

*La Estrella Polar acarició sonriente a su hija pequeña.*

*. - Tiene razón tu padre. Y ahora asómate a ver si viene.*

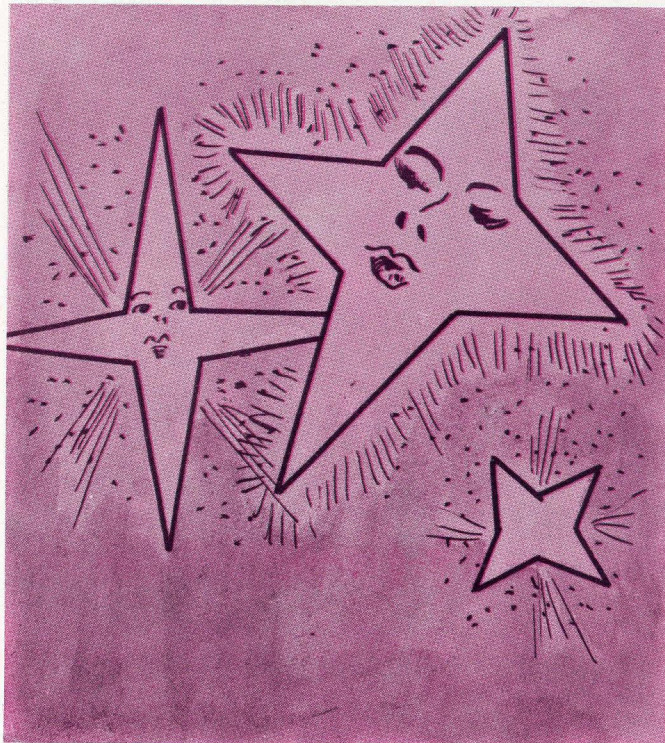
*Chispita corrió y se asomó tras una nube. Durante unos momentos estuvo contemplando los brillantes astros que la rodeaban, hizo un saludo a la luna y guiñó un ojo a una estrellita amiga suya que estaba también asomada a su ventana de nubes. De pronto, se quedó con los ojos muy fijos en un resplandor que aumentaba por momentos desde los confines del firmamento. Ella conocía muy bien aquella luz; era su padre que llegaba. De un salto regresó junto a su madre y hermanas gritando alborozada:*

*. - ¡Ya viene papá, ya viene papá!*

*. - ¿Por dónde, hija?*

*. - Por allí. Mirad, ahora pasa por la Vía Láctea.*

*Efectivamente, Papá Cometa llegaba luciendo su brillante cola y correspondiendo con inclinaciones de cabeza a los saludos de sus vecinos*



*que le daban la bienvenida. Momentos después, abrazaba con cariño a su esposa e hijas.*

*. - ¡Qué alegría siento al verme de nuevo entre vosotras!*

*Mamá Polar le trajo presurosa una blanda nube rosada que esponjó cuidadosamente.*

*. - Siéntate aquí y ponte cómodo.*

*Con un suspiro de satisfacción, Papá Cometa se dejó caer en la mullida nube.*

*. - ¡Qué bien se está aquí!- exclamó radiante.- Piensas en todo, querida esposa.*

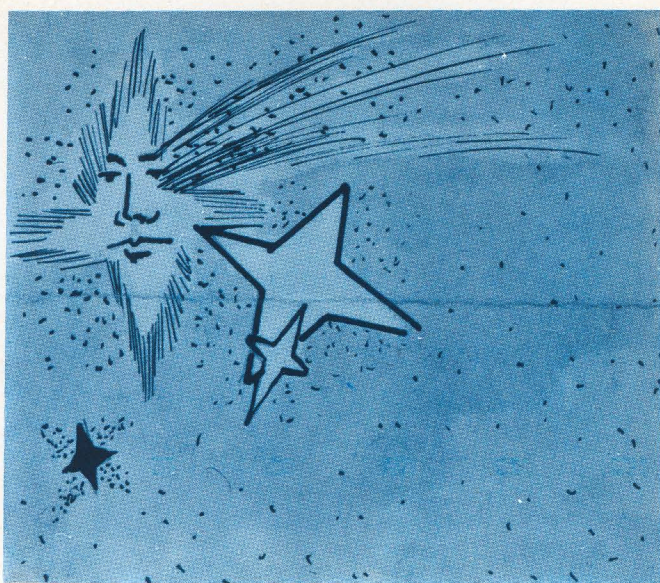
*Chispita se acercó trayendo un vaso lleno hasta los bordes.*

*. - Toma, papá, es un poco de lluvia fresca que he recogido para ti.*

*. - Gracias, hijita, tengo polvo estelar hasta en la garganta. - Bebió lentamente, paladeando la fresca bebida. - Está deliciosa, Chispita, no recuerdo haber tomado una lluvia tan rica.*

*Dejó Papá Cometa el vaso vacío sobre un asteroide y, mirando con cariño a las estrellas, comentó:*

*. - La verdad es que soy un marido y un padre feliz. Por cierto, querida esposa, hasta en la gran galaxia de Andrómeda he oído hablar bien de ti y de la labor que realizas señalando a los viajeros y navegantes de la Tierra cuál es el Norte para que no se extravíen. Y vosotras, hijitas, ayudais muy bien a vuestra madre.*



. -Menos yo, que soy muy chiquitita —apuntó tímidamente Chispita.

Papá Cometa sonrió.

. -No digas eso. Eres buena y obediente, ¿qué mejor ayuda que ésta?

. -Si tú lo dices, papá...-replicó la pequeña estrella para preguntar seguidamente:- Oye, ¿pasaste muy cerca de la Tierra?

. -Sí, muy cerca.

. -¿Fue por el lugar donde todo es de hielo y hay altas montañas que parecen de cristal? ¿O por las selvas de espesos árboles donde viven extraños animales y corren caudalosos ríos? ¿Quizá fue por...?

Riendo cortó el brillante cometa las preguntas de su hija menor.

. -No, pequeña, no. En este viaje pasé por un lugar llamado Palestina en el que hay un gran río llamado el Jordán, que corre entre dos mares interiores. Allí vi una bella ciudad llamada Belén, con blancas casas rodeadas de higueras, olivos y palmeras.

. -¡Qué lindo!-exclamó gozosa la estrellita-¿Y qué pasa en Belén, papá?

. -Verás, -aclaró Papá Cometa-la señora Luna, que está muy enterada de lo que hacen los hombres, me contó que el emperador de los romanos,

César Augusto, que es dueño de casi toda la tierra, quiere saber cuántos habitantes hay en sus vastos dominios y por ello ha ordenado que vayan todos a empadronarse.

. -Y, ¿qué más, papá, qué más?

. -Ya está bien, hija- intervino Mamá Polar. - Vuestro padre está muy cansado y debe irse a dormir.

. -Tienes razón, esposa - asintió el cometa. - Los ojos se me cierran de sueño. El viaje ha sido muy largo y estoy muy cansado. Mañana os seguiré contando lo que he visto en la Tierra y os daré unos colores de arco iris y de aurora boreal que os he traído de regalo.

Las pequeñas estrellas besaron a sus padres y, momentos después, bien arrebuajadas en mullidas nubes, dormían tranquilamente. Bueno, dormían todas menos Chispita que, con los ojos bien abiertos, pensaba en las cosas que le había contado su padre.

Mientras, los vientos, que son bastante revoltosos, decidieron ponerse a jugar sin consideración para nadie. Soplaron con todas sus fuerzas y se dedicaron a perseguir a las nubes haciéndoles cosquillas con sus ráfagas. Las nubes corrieron alocadas riendo con sus voces de trueno y lanzando carcajadas de rayos. El Noto, que es el viento del sur y uno de los más revoltosos, lanzó un soplo caliente que alcanzó a la nube en la que descansaba Chispita. Al sentir el caliente roce, la nube dio un salto y la pequeña estrella salió despedida hacia la Tierra. Cayó durante unos momentos viendo cómo el planeta parecía aumentar de tamaño rápidamente; llegó un momento en que ya no parecía una bola, sino un gran plato. Después, dejó de ver los bordes del imaginario plato y ¡plaf!, se hundió en un lodazal poniéndose perdida de barro.

Con no pocos esfuerzos logró salir de allí, cubierta totalmente de lodo y apagado por completo su brillo.

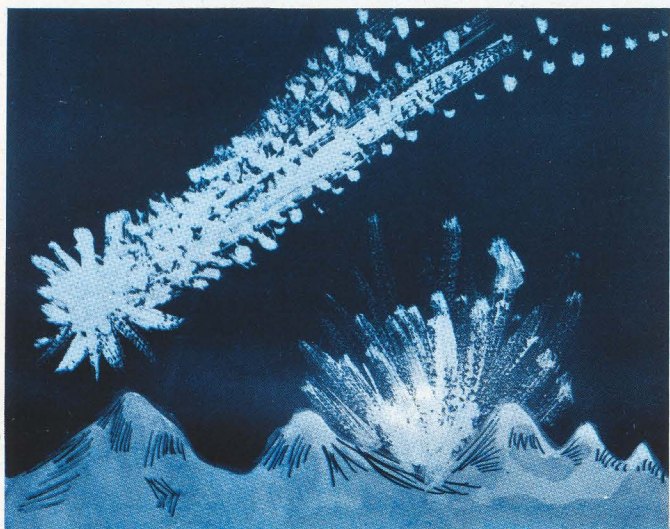
. - ¡Qué sucia me he puesto! ¿Y qué hago yo ahora para quitarme este barro? Así no podré volar y volver al firmamento junto a mis padres y hermanas.

Apenada, la pequeña estrella se puso a caminar, pensando en la forma de volver a recuperar su brillo, cuando en la lejanía vio una luz y escuchó voces y balidos. Siguió caminando penosamente en aquella dirección y, cuando estuvo más cerca, pudo ver a un grupo de pastores que, alrededor de una hoguera, comían calientes gachas, mientras en el redil triscaban las ovejas. Durante unos momentos estuvo contemplándolos indecisa, pero al fin se decidió y se acercó a ellos.

. - Buenas noches, señores pastores.

Los pastores alzaron la cabeza y se quedaron sorprendidos contemplando aquella masa de barro que les hablaba. El más joven de ellos, un zagal de negros ojos, tragó con dificultad un trozo de torta que tenía en la boca y exclamó:

. - ¿Habéis oído? ¿Qué será eso?





. - Parece una pella de barro, -trató de aclarar un viejo pastor de cara apergaminada- pero la verdad es que nunca oí hablar a ninguna. Chispita sonrió bajo la capa de lodo que la cubría.

. - Soy una estrella que se ha caído del cielo. Lo que pasa es que estoy muy sucia.

. - ¿Una estrella?- indagó incrédulo otro de los pastores. - La verdad es que nadie lo diría.

. - Pues es cierto-respondió Chispita. - Pero tengo tanto barro encima que ni yo misma me reconozco.

. - Bueno, -intervino de nuevo el viejo de la cara arrugada-no te quedes ahí y acércate al fuego para calentarte.

Mientras la estrellita se acercaba a la hoguera, el zagal moreno llenó un plato de gachas y se lo tendió.

. - Toma, come un poco que te sentará bien, -y, al ver el gesto de la pequeña estrella, insistió:-Te aseguro que están muy buenas.

. - Muchas gracias, - le replicó agradecida Chispita- pero las estrellas no comemos gachas. Lo que sí quisiera es que me ayudarais a quitarme este barro para recuperar mi brillo y poder así volver junto a mis padres y hermanas.

El viejo pastor movió la cabeza.

. - Yo creo que lo único que puedes hacer es permanecer junto a la hoguera para que el barro se seque y de esta forma se caerá enseguida.

Los buenos pastores avivaron el fuego con nuevas ramas y el calor que éstas desprendieron fue secando el barro que cubría a Chispita, haciéndolo caer poco a poco.

En aquel momento sucedió algo maravilloso: cesó el balido de las ovejas, el viento se inmovilizó y las hojas de los árboles dejaron de cuchichear entre ellas. Una brillante luz, que no era la de la hoguera, lo iluminó todo y del silencio surgió una suave música, de la música

y la luz salió un ángel cuya voz era luz y música también.

. - ¡Alegraos, que os traigo una grata nueva! En la ciudad de Belén ha nacido el Salvador. Id y encontraréis al Niño Dios envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.

Fueron cesando la música y la luz. Baló un pequeño cordero, de nuevo susurró el viento, cuchichearon las hojas de los árboles y chisporrotearon los troncos en la hoguera.

Los pastores se miraron unos a otros con rostro de gozo. El zagal puso sus manos sobre los hombros del viejo pastor.

. - ¿Has oído, abuelo?; Ha nacido el Señor! Los ojos del anciano brillaron reflejando, no la luz de la hoguera, sino la alegría de su corazón.

. - Sí, hijo, ha nacido el Salvador. Y nosotros vamos a tener la inmensa dicha de verlo. Corred, avisad a todos, coged vuestros presentes y vayamos a adorar a Jesús.

La buena nueva corrió en voces de pastores y zagales por el valle y la montaña, resonó en las casas, se oyó en los apriscos y, poco después, por las veredas del monte, por las sendas del llano, pastores y pastoras, zagales y zagalas, se encaminaban a Belén llevando presentes para el Niño Dios y cantando alegremente al son de zambombas y panderos. Chispita quedó sola en la majada temblando de emoción y alegría.

. - ¡Qué felicidad más grande! Ha nacido el Salvador y yo, la más chiquitina de las estrellas, he tenido la dicha de estar en la Tierra tan glorioso día. ¡Cuánto siento no tener requesón, miel o un corderito para llevar como



**MARQUE EL:**



Usted desea abrir una cuenta en "la Caja", pero sus ocupaciones le impiden desplazarse a una de nuestras oficinas.

Llame al teléfono 22 20 03 y uno de nuestros promotores acudirá a su domicilio en el día y hora que usted señale.

**CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA**

**UNA ENTIDAD AL SERVICIO DEL PAIS**

presente al Niño! Pero sólo soy una estrellita que se ha caído del firmamento y no posee nada. Con estos pensamientos se encaminó Chispita hacia Belén. Durante un rato estuvo oyendo las voces de los pastores y el sonido de sus panderos y zambombas, pero poco a poco dejó de oírlos. Ellos iban tan aprisa y ella, que era chiquitina, tan despacito, tan despacito...

Ya a mitad de camino, vio la diminuta estrella a un viejo mendigo que, apoyándose en un nudoso bastón, caminaba delante de ella. Dio una carrerita y se puso junto a él, diciéndole entrecortadamente:

. - Buenas noches. ¿ Vas hacia Belén, buen hombre?

El mendigo se detuvo y preguntó a su vez:

. - ¿ Quién eres tú?

. - ¿ No lo ves? Soy una estrella.

La cabeza del mendigo se movió negativamente.

. - No puedo verte. Soy ciego.

. - ¡ Oh! - se condeñó la estrellita - Lo siento, lo siento de verás. Y dime, ¿ vas a Belén?

. - Sí, voy a adorar al Niño Dios.

. - Yo también. Debe ser muy hermoso, ¿ verdad? Es para nosotros una gran dicha el poderle ver.

. - Tú sí tendrás esa dicha, estrella. Yo no podré verle, pues mis ojos no tienen luz.

. - Es verdad. ¡ Qué pena tan grande tendrás por ello!

Una gran congoja se apoderó de Chispita al pensar en la desgracia del pobre mendigo y durante unos momentos caminó a su lado en silencio. De pronto se detuvo exclamando:

. - ¡ Escucha, buen hombre! Se me ha ocurrido una idea. Soy una estrella muy pequeñita y mi luz es muy poca, pero quizá sea bastante para dar la que falta a tus ojos.

. - Pero tú perderás tu brillo - respondió conmovido el anciano - Dejarás de ser una estrella.

. - Eso no importa nada ante la dicha que puedo proporcionarte. Toma, toma mi luz.

Y sin vacilar Chispita dio su luz al mendigo, el cual pudo ver desde aquel instante.

. - ¡ Ya veo, estrellita, ya veo! - gritó alborozado, tirando lejos el bastón y dando saltos de alegría. Después, dio un beso a Chispita y se alejó hacia Belén diciendo conmovido: - Gracias, muchas gracias, estrellita.

Sus voces de gozo y agradecimiento se fueron perdiendo en la distancia mientras Chispita, opaca y sin luz, pero contenta a más no poder, seguía lentamente su camino.

Al fin, la pequeña estrella llegó ante el portal de Belén. Durante unos momentos contempló a los pastores que se apiñaban a la entrada y pensó que le iba a ser muy difícil entrar, pero, como estaba decidida a ver al Niño Dios, se fue abriendo paso poco a poco y con gran trabajo y, al fin, logró verse dentro del portal. Allí, en un rincón, permaneció quieta y emocionada unos momentos, oyendo las voces de alegría de los que, cerca del pesebre, veían al Niño. Varias veces intentó verle ella también, pero a causa

de su tamaño le fue imposible. Por fin, dio unos pasitos y quedó a los pies de José al que tiró del vestido.

. - ¿ Quién me tira del sayo?

. - Soy yo. Aquí, en el suelo.

El buen carpintero miró y descubrió a Chispita.

. - ¡ Ah! Eres una piedrecita.

. - No, señor José; soy una estrella.

El esposo de María la contempló extrañado.

. - Te veo tan apagada... ¿ Donde está tu luz?

. - Pues... es que... - balbuceó azorada Chispita.

- Di toda mi luz y por eso estoy así.

En aquel instante, de entre los pastores, salió el viejo mendigo diciendo:

. - Su luz me la dio a mí. Yo era ciego y ella puso su fulgor en mis ojos para que pudiera ver al Salvador.

Al oír esto, José sonrió bondadosamente a Chispita.

. - Y tú quieres verle también, ¿ no es cierto?

El "sí" de la pequeña estrella casi no se oyó mientras San José se inclinaba, la cogía entre sus manos y la acercaba al pesebre donde el Niño Dios sonreía. Chispita miró a Jesús y sintió una emoción y alegría tan grandes que casi se cae de las manos de José.

. - ¡ Qué hermoso es, señor José y qué feliz me siento! Yo hubiera querido traerle algún presente, pero no tengo nada que darle y por eso me apena.

Chispita se interrumpió al ver clavados en ella los dulces ojos de María y se estremeció de dicha al oír su voz que le decía:

. - Tu presente ha sido el mejor que en esta noche ha recibido mi Hijo. Diste tu luz para los ojos de un mendigo, y el que da a un necesitado da a mi Hijo. Desde este momento serás la estrella más brillante del cielo, anunciarás a los hombres el nacimiento de su Redentor y servirás de guía a los Reyes Magos.

San José puso a Chispita en el suelo. La humilde estrella salió del portal entre filas de pastores que le abrían paso con cariño y admiración, miró hacia el firmamento y se alzó raudamente hacia él, brillante, como un pequeño sol en la noche, mientras los angelotes que jugaban en los alrededores del portal, la miraban con los ojos redondos.

Para qué deciros la alegría de la que en un tiempo había sido la pequeña Chispita, la de sus padres y hermanas al ver el premio que había alcanzado por buena y la de todos los hombres, a los que con su brillo anunció el nacimiento del Niño Dios.

Cuando sobre el portal de vuestro nacimiento pongáis la estrellita de Belén, acordaos de la historia de Chispita, que llegó a ser la más bella estrella del cielo por su humildad y caridad.

# HISTORIA DE LOS BELENES



En muchas de nuestras casas se olvidan durante estos días y por espacio de unas pocas horas, todas las preocupaciones. Los papás acceden bondadosos a los deseos incontenibles de sus hijos. Es la hora de fabricar el belén. Belén que habían fabricado sus padres y los padres de sus padres. Son siglos de tradición los que cargan sobre sus espaldas las diminutas figuritas que cobrarán nueva vida por un corto período.

¿Hasta dónde llegaremos si remontamos año tras año los pasos de la Historia?

Nos encontramos las primeras manifestaciones del belén acunadas con las primeras representaciones del arte cristiano. En lo profundo de las catacumbas y en las más antiguas iglesias de las que se tienen noticias, hallamos, entre sus más evocadoras composiciones, la del nacimiento.

Así tenemos la representación del Antrum Praesepe (Cueva del Pe-sebre) en la iglesia de Santa María la Mayor, que data del siglo VII de nuestra era; la misma, al parecer, era una reproducción exacta de la gruta donde nació el Niño Dios. Igualmente, en la Basílica Vaticana, en tiempos del papa Juan VII (siglo VIII) y según

nuestros datos, existió otra copia del lugar donde Jesús vino al mundo. En el siglo IX, el papa Gregorio IV, a imitación de la reproducción de Santa María la Mayor, mandó reconstruir una copia en la Basílica Transtiber.

Una duda se nos ofrece al respecto. No se conoce con exactitud si dichas cuevas estaban fabricadas con la idea de albergar figuras o, simplemente, como lugar para situar la Custodia.

Sea de ello lo que fuere, el hecho es que los fieles se congregaban en torno a ellas para contemplarlas y admirarlas.

Pero quizás, la primera manifestación de un popular belén se la debemos a San Francisco de Asís. En cierta ocasión, por tiempo de Navidad, regresaba el santo seráfico de un largo viaje a su refugio. Pletórico su espíritu del misterio que aquellos días evocaban, concibió la singular idea de representar, en plena naturaleza y con toda solemnidad, la augusta escena del nacimiento.

Se valió para ello de una cueva en el bosque de Greccio, en la que hizo preparar un "nacimiento", con la imagen del Niño Jesús, acompañado de un buey y un asno. Al llegar la medianoche, celebró

ante la plácida escena una misa solemne, a la que acudió innumerable público que entonaba canciones alusivas al acto e iluminaban la selva con antorchas.

Después de éste de Greccio, no tenemos noticia de ninguno otro, hasta que en Nápoles aparece uno, de gran celebridad posteriormente, en el año 1478. La peculiaridad del mismo consiste en el uso de figuritas de sibilas y profetas. Pese a aparecer en fecha tan tardía, el mero hecho de que se produjera hace suponer una continuidad en la tradición, con lo que, aparte de llenar un hueco histórico, se pueden localizar fácilmente los principios del belén napolitano.

En la época del Renacimiento, se da gran libertad al artista, dejando éste correr su imaginación y desvirtuando a veces la realidad fría del verdadero acontecer histórico.

No fue ello motivo para que se perdiera la tradición. Muy al contrario, ésta se ve reafirmada a lo largo de todo el siglo XVI, extendiéndose más aún la presencia del belén en las fechas navideñas.

Durante el siglo XVII y parte del XVIII se nota la influencia del arte barroco, de forma más acentuada,

especialmente en lo que a las figuritas se refiere, creándose por los más renombrados imagineros de la época verdaderas joyas en miniatura.

Las dimensiones del belén crecen extraordinariamente, llegando en ocasiones a ocupar varias habitaciones y pasillos.

Ya en el siglo XIX no se puede continuar al mismo tren de magnificencia mantenido hasta el momento. Disminuyen las medidas y se acrecienta más aún el carácter familiar de la tradicional costumbre navideña.

En nuestros días, la situación ha variado mucho. Es cierto que aún se construyen belenes monumentales, pero a menor escala. También, recordando los primeros siglos del cristianismo y los famosos "misterios navideños", representados por personas, se llevan a cabo algunos belenes vivos.

El árbol de Noel sustituye en muchos de nuestros hogares al clásico "nacimiento", quedando éste reducido, en ocasiones, a la mínima expresión con sólo las figuras centrales del misterio ubicadas en un rincón acogedor y familiar de la casa.

